

Patricio Aylwin

A la cabeza del No

PATRICIA POLITZER

Ocurrió con menos estridencias de las previstas. Aunque nadie quería anunciarlo oficialmente para que el pan no se fuera a quemar en la puerta del horno, a comienzos de la semana ya era un hecho que la oposición había colocado a la cabeza del No a la Democracia Cristiana y que, por su parte, la DC había zanjado la discusión del candidato, entregándole la responsabilidad a su presidente, el ex senador Patricio Aylwin.

Se le ve tranquilo y satisfecho. A los 69 años, con una larga e intensa carrera política, Patricio Aylwin Azócar (abogado, casado con Leonor Oyarzún, cinco hijos y diez nietos) tiene una importante ventaja comparativa para la hora actual: se le cree cuando afirma que no tiene mayor ambición política que el triunfo del No en el plebiscito. "No soy candidato para el futuro", dice con énfasis, "y es probable que por eso se me reconozca una mayor aptitud para coordinar la acción común y ser el vocero de los partidos concertados por el No".

—Algunos sostienen que colocarlo a usted a la cabeza del No fue la manera de escabullir la crisis interna de la DC.

—No hay tal crisis. Que haya personas que tienen aspiraciones presidenciales para el futuro y que haya demócratacristianos que simpatizan más con unos que con otros, es algo propio de toda organización democrática. Además, creo que los líderes no se designan, el liderazgo es reconocido por la colectividad cuando una persona se destaca y se convierte en la expresión de los anhelos y deseos de los demás.

—¿Como ocurrió con Ricardo Lagos?

—Probablemente; en su mundo, la actuación de Ricardo Lagos lo ha ido convirtiendo en un líder.

—Unos piensan que el problema de la DC es que eso no ha ocurrido con ninguno de sus dirigentes.

—En la DC hay varias personas que tienen muchos méritos y que lideran distintas corrientes dentro del partido, pero ninguna de ellas está en el ánimo de imponer su nombre. Todos estamos de acuerdo en que lo primero es ganar el No.

—¿No cree que el jefe de la campaña por el No debiera ser el futuro candidato?

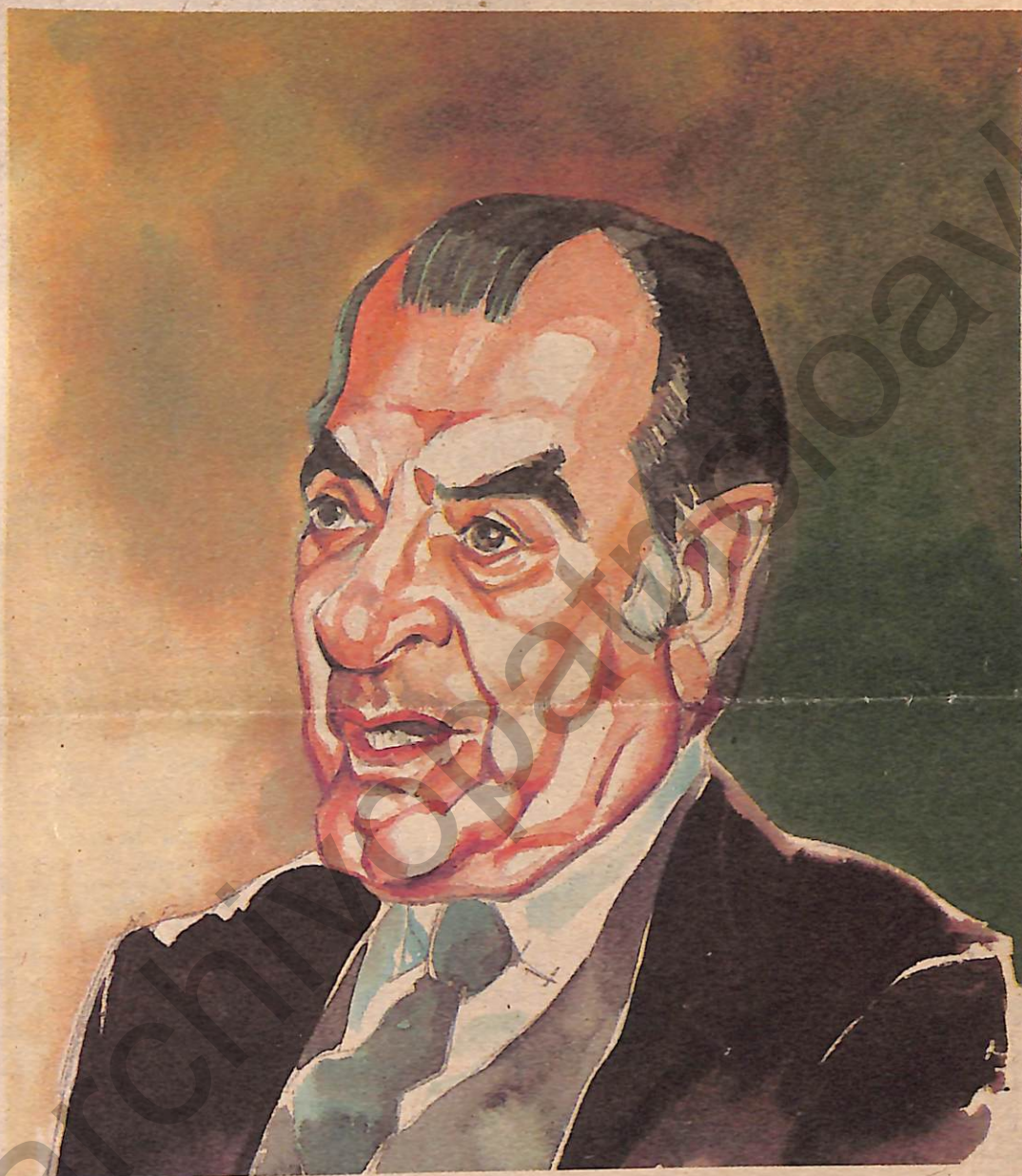
—No debemos debilitar la campaña del No por una disquisición acerca de quién pueda ser candidato en una elección posterior.

—¿Hoy la DC no está en condiciones de elegir ese candidato?

—Indudablemente que sí. Pero sería una pérdida de tiempo y una distracción que perjudicaría la campaña por el No.

—¿Por qué se suspendió la Junta Nacional de la DC pro-

"Cuando el general Matthei y el general Stange dicen que el deber de las FF.AA. es ser garantes del proceso, están reconociendo la necesidad de que sean imparciales. Quien es parte, no puede ser garante".



El lenguaje injurioso del general Pinochet es impropio de un gobernante y demuestra su ineptitud para la función que desempeña. La gente está perdiendo el miedo y eso lo tiene desesperado, utiliza un lenguaje que lo ha convertido en un extremista."

gramada para los primeros días de junio? ¿Esa decisión está relacionada con su designación como jefe de la oposición?

—No hay ninguna conexión entre una cosa y otra. La decisión se adoptó porque gran parte de los presidentes provinciales que están dedicados a la creación de los comandos por el No y a la formación de apodera-

dos para el plebiscito, nos plantearon que una Junta Nacional los distraería de la tarea más inmediata. Además, la mayoría del Consejo estimó que no hay problemas políticos urgentes que requieran una decisión de la Junta Nacional.

—Sin embargo, algunos dirigentes tienen discrepancias con la actual conducción del partido

y pensaban plantearlas en esa Junta.

—La Junta Nacional se hará más adelante y trataremos las discrepancias que pueden existir. Pero le puedo asegurar que ningún dirigente discrepa de la línea política que es fruto de acuerdos unánimes del Consejo Nacional.

—Al crearse un Consejo de

Presidentes de los partidos concertados por el No, ¿se dejará fuera al Partido por la Democracia?

—Para todos estos efectos, nos hemos entendido con los partidos reales y no con los partidos instrumentales. Tanto el documento de concertación por el No como el acuerdo económico-social están firmados por los partidos reales. Ricardo Lagos asistió a los actos de suscripción de ambos documentos, pero no los firmó.

—Marginal al PPD podría interpretarse como una respuesta al liderazgo que ha adquirido Ricardo Lagos en las últimas semanas.

—Aquí no hay ninguna rivalidad de liderazgos. El propio Ricardo Lagos ha sido muy claro en decir que en este momento el problema no es Pinochet o Lagos, sino dictadura o democracia. Ese es nuestro predicamento y quienes viven creando suspicacias al interior de la oposición, objetivamente le hacen el juego a Pinochet.

—El año pasado usted ganó la presidencia de la DC planteando la inscripción de su partido en los registros electorales. ¿Hoy no cree que el camino habría sido más fácil si la DC se hubiese incorporado al PPD?

—Sin programa y sin líder, la integración de la DC al PPD habría sido fuente de muchas dificultades y mucha confusión. Creo que los hechos han demostrado que tuvimos razón inscribiendo al partido como tal.

—¿No fue un error permitir que surgiera un partido capaz de hacerle el peso y competir en el liderazgo?

—A mí no me causa la menor preocupación. Para la consolidación y estabilidad de una futura democracia, es importante la existencia de un partido socialista claramente democrático, sólido y fuerte.

—¿Considera que el PPD es ese partido socialista?

—Sólo constato que tanto su líder como la mayor parte de sus integrantes son de tendencia socialista. Además, todos sabemos que surgió fundamentalmente de los sectores socialistas.

—¿Y no lo ve como la resurrección de la Unidad Popular?

—Claramente no es la Unidad Popular.

—La concertación de partidos por el No incluye al PS Almeyda. ¿Por qué hoy la DC practica alianzas que hace un años criticaba?

—Hemos sido claros en el ámbito de concertación posible para la DC: nosotros excluimos los pactos con sectores que preconicen o practiquen la violencia y con sectores que tengan definiciones totalitarias contrarias a la democracia. Es un hecho que el PS Almeyda ha optado por un camino definitivamente democrático. En esta circunstancia, sería un mero prejuicio negar la posibilidad de entender

miento. Existen acuerdos sustanciales entre los socialistas de Almeyda y los demás sectores democráticos en torno a la manera de llegar a la democracia, a las bases de una convivencia democrática futura y a la política económico-social que debe imperar en un gobierno de transición.

—Si el PC se plegara a los pactos suscritos, ¿también estaría dispuesto a abrirle un espacio en la mesa de concertación?

—Si los militantes comunistas votan por el No harán bien y servirán la causa de la democracia, pero no contemplo la posibilidad de un ingreso del PC a la concertación de partidos, ni al comando unitario de la campaña.

—¿Por qué?

—Porque las actuaciones del PC, al preconizar todas las formas de lucha y respaldar a las brigadas Manuel Rodríguez, justifican nuestro rechazo a cualquier tipo de alianza con ellos.

—Si abandonaran todas las formas de lucha y quisieran firmar los acuerdos, ¿les daría un asiento en la mesa?

—Tendrían que demostrarlo.

La negociación

—¿Siente que el plebiscito ya está ganado?

—Donde quiera que voy la gente me dice que dos de cada tres personas están con el No. Ayer un taxista me dijo que de cada diez de sus pasajeros, ocho están con el No, uno por el Sí y uno que no se pronuncia. Sin embargo, los dirigentes políticos tenemos el deber ser muy responsables y fríos y tener claro que las campañas no se ganan hasta el día en que el pueblo se pronuncia.

—Suponiendo el triunfo del No, es probable que una vez más usted sea el hombre de la negociación. ¿Cómo visualiza hoy el diálogo con las FF.AA.?

—No es oportuno anticipar ideas o fórmulas sobre esa negociación. El objetivo está claramente establecido en el pacto de concertación por el No: concordar una transición rápida, pacífica y ordenada hacia la democracia. Pero sus características dependerán de la coyuntura y serán muy distintas si el triunfo del No es de 70 contra 30 que si es de 55 contra 45.

—La transición propuesta por la oposición implica necesariamente una reforma constitucional. ¿Cómo piensa que puede llevarse a cabo?

—Por los propios mecanismos que la Constitución actual establece.

—Las mayorías exigidas son prácticamente imposibles de obtener.

—Pero no es necesario esperar la instauración del régimen permanente para hacer las modificaciones. De acuerdo al itinerario establecido, la Junta de Gobierno sigue hasta el 11 de marzo de 1990.

—¿Y cómo van a convencer a los miembros de la Junta que han insistido una y otra vez que la Constitución no se cambia?

—Mi razonamiento es muy simple. Los altos mandos de las FF.AA. sostienen que la Constitución no debe ser modificada



No he visto en la marina, ni en la aviación, ni en Carabineros, expresiones de compromiso con el Sí en los términos en que lo plantea el general Pinochet y algunos altos oficiales del ejército."

porque es la expresión de la voluntad de la mayoría del pueblo manifestada en el plebiscito de 1980. Más allá de nuestros reparos respecto de la legitimidad de ese plebiscito, esas mismas razones le imponen a las FF.AA. el deber de modificarla conforme a la voluntad popular expresada en el triunfo del No.

—¿También habrá que hacer alguna reforma respecto a la Comandancia en Jefe del Ejército o el general Pinochet podría mantenerse en ese cargo con un gobierno democrático?

—Eso tendrán que resolverlo los representantes del pueblo una vez producido el triunfo del No. Es prematuro ponerse en todas las situaciones y resolver todos los casos. Mi opinión personal es que el sistema establecido en la Constitución del 80, en cuanto a que los comandantes en jefe sean inamovibles, es contrario a cualquier institucionalidad democrática. En ningún país del mundo los comandan-

tes en jefe de las FF.AA. son inamovibles. Y que un comandante en jefe se mantenga por ocho años, como ocurriría en el caso del general Pinochet, me parece una aberración.

—Hace un año usted decía que cuando tuvieran un proyecto alternativo de todos los sectores democráticos estarían en mejores condiciones para hablar con las FF.AA. Hoy existe un acuerdo político y uno económico-social firmado por 15 partidos. ¿Cómo se explica que las FF.AA. sigan descalificándolos sin escucharlos?

—Eso forma parte de la coyuntura que esperamos que cambie con el triunfo del No. Hoy, el general Pinochet está convertido de hecho en el paladín, líder y candidato del Sí. Y ha arrastrado detrás de él al Ejército en una posición de extrema gravedad porque las FF.AA. pertenecen a toda la nación. Al participar activamente preconizando una de las posi-

ciones en disputa, el Ejército se está abanderizando con un sector de chilenos, contra otro sector de chilenos.

—El dirigente de la UDI, Herman Chadwick, fue muy claro al respecto, señalando que lo que está en juego es el proyecto histórico de las FF.AA. y que por lo tanto es una quimera pretender que las FF.AA. no participen activamente. ¿No cree que esa es una variable que hay que considerar en vez de insistir en la neutralidad de las FF.AA.?

—Su deber es ser neutrales. Si faltan a su deber asumen una responsabilidad de la cual tendrán que dar cuenta ante la historia. La posición del señor Chadwick es la de un político que trata de comprometer a las FF.AA. con su sector. En todo caso, yo no he visto en la marina, ni en la aviación, ni en Carabineros, expresiones de compromiso con el Sí en los términos en que lo plantean el general Pinochet y algunos altos oficia-

les del Ejército. No los he visto abanderizados, haciendo campaña. Un sentido de pundonor, de conciencia de su responsabilidad histórica y de sus deberes para con la patria, debe inhibirlos. Cuando el general Matthei y el general Stange han dicho que el deber de las FF.AA. es ser garantes del proceso, están reconociendo la necesidad de que sean imparciales. Quien es parte, no puede ser garante.

—En diversas oportunidades el general Pinochet ha insinuado que la DC alentó el golpe y después le dio la espalda a los militares. En su reciente viaje a Copiapó sostuvo que "han aflorado los mismos traidores a los que ahora se les pasó el miedo". ¿Qué piensa al respecto?

—El lenguaje injurioso del general Pinochet es absolutamente impropio de un gobernante, revela un fanatismo y una falta de comprensión de la responsabilidad de un jefe de Estado que demuestra su ineptitud para la función que desempeña. En segundo lugar, ese es un cargo gratuito. El general Pinochet no puede señalar ni una sola actuación del PDC que demuestre que nosotros propiciamos el golpe. Yo, en cambio, podría señalar numerosas actuaciones del entonces general Pinochet que revelaban una vinculación muy cercana al Presidente Allende. Desde luego fue un oficial de su confianza, al punto de que a él le debe su designación como comandante en jefe tras la dimisión del general Prats.

—Esta semana el general Pinochet insistió en señalar que si esta fuera una dictadura ya habría encarcelado a los dirigentes de la oposición. ¿Se siente amenazado?

—El general vive amenazando, pero hoy la gente está perdiendo el miedo. Eso lo tiene desesperado, utilizando un lenguaje que lo ha convertido en un extremista.

—Ultimamente se ha vuelto a hablar de elecciones libres. ¿Cree que aún es tiempo?

—Modificar las reglas del juego cuando ya se está en plena carrera no parece lo más correcto. Actualmente, cambiar el plebiscito por elecciones libres parecería claramente como una maniobra fruto de la constatación del general Pinochet de que va a perder el plebiscito y de que su último salvavidas, para no hundirse definitivamente, podría ser una elección libre.

—¿Qué pasaría si el general decide recurrir a ese salvavidas?

—Tengo confianza en que los sectores democráticos enfrentaremos esa situación en forma unitaria y derrotaremos a Pinochet en elecciones libres.

—¿Cree posible un candidato único de la oposición?

—Sí. Y, en todo caso, supongo que para esa elección no se modificaría la disposición constitucional que establece la segunda vuelta electoral.

—¿El candidato único debiera ser un DC?

—No tengo ningún pie forzado en la materia. Habría que buscar ese candidato con mucha generosidad, pensando en el que tenga mayor capacidad para despertar la confianza de la mayoría de los chilenos y derrotar a Pinochet.

"Si es necesario, saldremos a la calle"

—Si el generalísimo del Sí es el ministro del Interior, ¿qué confianza puede haber en los resultados que él entregará la noche del plebiscito?

—El no tendrá el monopolio de los resultados. Los escrutinios se hacen en cada mesa y allí estarán los apoderados para constatar la corrección del escrutinio y recibir del presidente de la mesa un certificado con el resultado. Por lo tanto, el Comando de No recibirá los informes correspondientes igual que el ministro del Interior.

—Supongamos que estamos en la noche del No. ¿Qué pasa si los informes del ministro y los del comando del No difieren sustancialmente?

—Será una situación política tremendamente grave porque revelará una voluntad de fraude que el pueblo chileno será capaz de rechazar con la misma energía con que el pueblo filipino rechazó el fraude de Marcos.

—¿Quiere decir que los chilenos tendrían que salir a la calle a defender el No?

—Si hay fraude de parte del gobierno, indudablemente que tendremos que hacerlo.

—¿No teme que esas declaraciones asusten a un sector de votantes favorables al No?

—No creo asustar a nadie porque la dignidad de los chilenos exige que no se dejen burlar. Pero, a pesar de todo, yo confío en la honestidad de los altos mandos de las FF.AA. y creo que no van a ser cómplices de un fraude.